

**María Guadalupe Zavala Silva (coordinadora). *Filósofas y pedagogas. La historia de la educación más allá del canon.* Morelia, Silla vacía/UPN-Redge/UPN-Ateneo, 2021**

ADRIANA SÁENZ VALADEZ Y ÁRLEN DANIELA PÉREZ MARTÍNEZ  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Este libro conjunta varias riquezas. Por una parte, trae al presente postulados planteados por varias filósofas y pedagogas que, mayoritariamente, el canon ha invisibilizado. Por otra, presenta la formulación y las razones que dan sentido a un seminario de investigación. El libro inicia presentando el *Seminario sobre la historia de la educación* que coordinó la Dra. Guadalupe Zavala; fue este un espacio de reflexión que sirvió de chispa para la creación y discusión de los textos que integran la publicación. La coordinadora, radicada en Morelia, Michoacán, y asentada en la Universidad Pedagógica Nacional y la UMSNH, convocó desde una mirada filosófica a académicas con un largo caminar en el feminismo y a novísimas en este transitar. Esta confluencia dio como resultado el libro que hoy reseñamos. En él lo experto y la nueva mirada confluyen, el aprendizaje, la discusión y el acrecimiento de las discusiones académicas se entrelazan para mostrar, desde la praxis, pedagogías feministas que abrazan lo nuevo y lo experto. En el libro se evidencia que en el *Seminario sobre la historia de la educación* se aprendió sobre las propuestas de las autoras, se aprehendió desde la metodología, desde el estarse haciendo, sobre el aprendizaje que se construye en la discusión y el diálogo.

El libro trae al presente las propuestas realizadas por filósofas y pedagogas que han quedado, al menos en su mayoría, fuera del canon. Hacer esto es pulir el cristal que a través de las manchas construidas en el transcurrir de los años ha invisibilizado el aporte al conocimiento de quienes, desde su hacer, su pensar y su ser, reflexionaron sobre su acontecer. Esta compilación nos muestra preocupaciones realizadas desde Yucatán y El

Caribe hasta el centro de Europa. El pensamiento de las autoras plasmado en los capítulos muestra la relación entre el ser que reflexiona, el género que le configura y la geografía desde la que la realiza.

El libro está conformado por diecisiete capítulos, agrupados en tres partes: la primera está enfocada en el estudio de filósofas, la segunda en el de pedagogas, y la tercera parte incluye escritos adicionales. En esta reseña no presentaremos todos los textos, sino brindaremos una mirada reflexiva sobre algunos de los capítulos, no sin hacer la invitación a adentrarse en cada uno de ellos pues sin duda todos son relevantes.

El artículo que abre la primera parte: “Heterodoxas del pensamiento insular caribeño: el caso de las educadoras, filósofas y ensayistas de Puerto Rico”, de Iliaris Alejandra Avilés-Ortiz, expone cómo las mujeres puertorriqueñas y de otras geografías estuvieron condenadas desde siempre al exilio del canon filosófico. La autora rescata a algunas pensadoras puertorriqueñas que habían sido invisibles. Entre ellas se encuentran María de las Mercedes Barbudo, líder revolucionaria; Celestina Cordero Molina, defensora de la educación de las mujeres; Lola Rodríguez de Tió, poeta y periodista. Para el siglo xx se mencionarán figuras como Luisa Capetillo Perón, anarquista y feminista, quien luchó durante mucho tiempo por derechos sociales y políticos para las mujeres puertorriqueñas, y Ana Roqué Duprey, líder del movimiento sufragista en Puerto Rico. Finaliza el texto mostrando la labor en la Universidad (1903) de Margot Arce y Nilita Vientós Gastón, ensayistas, literatas y luchadoras sociales decoloniales.

Eli Bartra en “Una mirada feminista a las artes” presenta dos discusiones hiladas por la mirada feminista. La que discurre sobre el androcen-trismo académico y el necesario rescate del arte realizado por mujeres. Señala que hasta el día de hoy la academia es androcéntrica, mas lleva esta observación hacia varias propuestas. Propone no paralizarse sino observar dicha condición como un campo de acción para todas aquellas que la habitamos. Desde su formación señala la relevancia de mostrar la participación de las filósofas en la generación de conocimiento, y por ello también la importancia de nombrarse como una. Bartra señala que la participación de las mujeres en la reflexión ha sido denostada para enseguida mostrar cómo esta situación se ha replicado en las artes. Para ello, a partir de varios

ejemplos, construye dos argumentos. Muestra que existe el arte feminista y que han sido las mujeres (feministas o no) las que nos hemos encargado de sacar a la luz a algunas artistas.

En “Emilia Pardo Bazán tiene la palabra: dominio, vulnerabilidad y pedagogía”, de Denise DuPont, se revisita la propuesta de la escritora. Si bien el rescate de Pardo Bazán en un avanzado siglo XXI no es una novedad, sí lo es la mirada intimista de la relación entre la biografía y su propuesta pedagógica. DuPont presenta a Pardo Bazán como una de las primeras españolas que promovieron la presencia de las mujeres tanto en el ámbito creativo como en el político. Para la construcción del argumento expone la relación entre la biografía y la escritura de la autora. Señala que cuando en 1886 Pardo Bazán publicó *Los pazos de Ulloa* con el prólogo “Apuntes autobiográficos”, el texto fue blanco de un sinnúmero de opiniones. La crítica lo caracterizó de pedante, cursi e incluso se llegó a afirmar que la obra confirmaba la inferioridad intelectual de las mujeres. Sin embargo, estos “Apuntes autobiográficos” muestran un ser que se reconoce vulnerable y a su vez fuerte, capaz de reflexionar sobre sí. Esta transparencia sobre la dicotomía que conformaba su existir, esta libertad de escritura y de actuar se erigieron en un modelo de vivir y de escribir para las mujeres.

“La dimensión antropológica de la diferencia sexual en Simone de Beauvoir como análisis de ¿qué es ser mujer?”, de Fernanda Tena Jacobo, revisita la propuesta de la filósofa francesa sosteniendo que entre sus más importantes contribuciones fue sentar las bases para el surgimiento de una antropología feminista. Tena propone que en el *Segundo sexo de Beauvoir* se enfocó en la búsqueda de elementos que le permitieran romper mitos y estereotipos que se nos adjudicaban sólo por haber nacido mujeres.

Yurisan Berenice Bolaños Ruiz, en “La Minerva francesa: Marie de Gournay y la defensa de las mujeres en el siglo XVII”, rastrea cómo de Gournay participó activamente en diferentes espacios como la *Querrela de las mujeres* y los salones literarios, haciendo notar el descontento con el trato al que las mujeres estaban sujetas, e incentivando a las mujeres a buscar su voz y encontrar su autonomía, para así delimitar una versión y visión propia de su lugar en el mundo y de su paso por la historia.

En “Anna Maria van Schurman, una filósofa del siglo XVII”, Guadalupe Zavala Silva nos presenta a una mujer de familia calvinista acomodada, filósofa y artista sobresaliente en variados temas como la lógica y la argumentación. Señala que fue la primera mujer en entrar a la Universidad de Utrecht, dejando nota de sus opiniones sobre la falta de mujeres en ella. Van Schurman abogó por que las mujeres tuvieran derecho a la educación y a habitar espacios académicos y de discusión intelectual, y debatió en contra de argumentos proponiendo una supuesta inferioridad intelectual de las mujeres. Uno de estos escritos fue la *Dissertatio* (1641) que se compone de catorce tesis que abogan por la igualdad intelectual entre las mujeres y los hombres y por su comparable capacidad para aprender.

El segundo apartado de *Filósofas y pedagogas. La historia de la educación más allá del canon* está dedicado a la pedagogía y a la enseñanza, aunque no como lugares iguales: la enseñanza como forma de vida, la pedagogía como técnica para enseñar. El apartado inicia con el capítulo de María Victoria Sotomayor Sáenz, “Magda Donato en la literatura y el teatro infantil”. La autora presenta a la escritora, dramaturga, periodista y traductora de la llamada Edad de Plata de la cultura española. Menciona que Donato desarrolló su talento para el teatro la mayor parte de su vida. Militó dentro de la Unión de Mujeres de España y mantuvo su perspectiva feminista, luchando por los derechos de las mujeres, incluido el sufragio femenino. Su literatura se caracterizó por la revitalización de temas y personajes, dando un vuelco a temas de cuentos de hadas para traerlos al presente, usando constantemente el humor, la ironía y la parodia. Finalmente, un rasgo destacado de sus obras fue la presencia de personajes femeninos que rompían con los estereotipos impuestos en su época.

En “Maestras para jóvenes sordas en la historia de México”, Christian Jullian presenta la historia de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENSM) a partir de tres momentos: el primero, *Aspirantes a profesoras (1867-1914)*, presenta la fundación de la ENSM y los esfuerzos de las aspirantes para ejercer como maestras, así como para mantener la escuela durante las décadas de gestación de la Revolución Mexicana. En el segundo apartado: *Maestras y directoras revolucionarias (1915-1928)*, Jullian destaca a Natalia Serdán, Ana María Berlanga y Guadalupe García,

profesoras que ejercieron puestos de dirección e impulsaron numerosas iniciativas, y buscaron que la educación fuera práctica y que los/as alumnos/as se calificaran en un oficio que a la larga les permitiera insertarse dentro de la vida laboral. El último apartado, *Reorganizaciones posrevolucionarias*, la autora describe cómo la ENSM pasó a depender de la Secretaría de la Asistencia Pública, la cual convocó en 1942 a la elaboración de libros de texto sobre la desmutización y lectoescritura, modificando la política de educación del plantel.

Jezabel Ramírez en “María Montessori, más que un método” reflexiona sobre la biografía de Montessori, sobre su reconocido método y sobre la participación política de la pedagoga en la Italia de su época. A decir de la autora, Montessori parte de la observación y la experiencia, planteando que la educación de niños y niñas debía surgir en el espacio de los sentidos y las necesidades. Igualmente señala que la pedagoga italiana fue militante feminista y participó en la lucha por el sufragio femenino, y también abogó por y defendió la igualdad de derechos de las mujeres, en particular el de acceso a la educación.

Un capítulo imprescindible, por su rastreo informativo y por el despliegue de la relevancia del acto amoroso de comunión y encuentro entre quienes participan en la educación, es el titulado “Inspiración y fuerza de lucha: el legado de las maestras feministas del siglo XIX y principios del siglo XX en Yucatán”. En este texto, Celmy Teresa Noh Poot señala la importancia de la relación entre las maestras Rita Cetina Gutiérrez, Rosa Torre González y Elvia Carrillo para el feminismo del siglo XX, recordando su participación en la realización del Primer Congreso Feminista celebrado en 1916 en Yucatán, y en los movimientos feministas en y fuera de la península durante los primeros compases del siglo XX. Se trata de un escrito que nos invita a renovar las fuerzas para continuar en el camino de la docencia.

En la “Primera organización feminista en la Ciudad de México. Una lectura implicada generacionalmente”, Rosa González Jiménez, cuenta que en 1904 varias maestras y jóvenes formaron la *Sociedad Protectora de la Mujer* –asociación pionera cuya consigna era mejorar las condiciones educativas de las mujeres. Para ello, se propusieron incentivar la escri-

tura feminista, lo cual consistió en escribir acerca de mujeres mexicanas notables, y en abogar por que no se les limitara la posibilidad de aprender y enseñar ciencias. A su vez, cuestionaron la idea de que la naturaleza determina la función social e intelectual de las mujeres y alentaron a las mujeres a ingresar a puestos de poder. Hoy, en una lectura del siglo XXI, reconocemos a varias de sus integrantes: Laureana Wright, Columba Rivera, Esther Huidobro, Eulalia Guzmán, entre otras.

El texto “Las redes de mujeres, una forma de cultivar desde la autoridad académica”, de Teresa de Jesús Villaseñor Leal, trae a discusión un tema de singular relevancia: las redes académicas como espacios de crecimiento en el conocimiento, de legitimación e incluso de fortalecimiento de sentipensares gracias a las resonancias encontradas en diferentes latitudes, teniendo en cuenta las posibilidades que brinda la tecnología. La autora plantea la formación de redes entre mujeres desde la perspectiva de la filósofa Luisa Muraro y su obra “El orden simbólico de la madre” (1995). Demarca nuevas formas de entender el concepto de autoridad y poder; para ello propone basar el pensamiento y la acción en relaciones fundadas en el aprecio, la confianza y el diálogo.

Para finalizar hacemos mención del texto de Jimena Tena Dávalos, “Ellas están en la palabra. Una reseña sobre los efectos del uso del lenguaje no sexista”, en el que se propone –acertadamente, a nuestro juicio– reconocer al lenguaje como una herramienta de cambio, de lo que deriva la importancia de nombrar y visibilizar a las mujeres dentro de la palabra, apareciendo el lenguaje como un espacio de construcción del ser.